

**El acontecimiento será  
nuestro maestro interior.**

Emmanuel Mounier

## EDITA

**Instituto Emmanuel Mounier**

Melilla, 10 - 8º D  
28005 Madrid

Dirección del I. E. M. en Internet:

<http://www.pangea.org/spie/iem>

Correo electrónico:

[iem@pangea.org](mailto:iem@pangea.org)

## CONSEJO DE REDACCION

Luis A. Aranguren Gonzalo

Ángel J. Barahona

Antonio Calvo (Presidente  
del Instituto E. Mounier)

Luis Capilla

Carlos Díaz

José Fernández (SOLITEC)

Luis Ferreiro (Director)

Teófilo González Vila

Eduardo Martínez

Mercedes Muñoz

Manuel Sánchez Cuesta

Andrés Simón

Rafael Á. Soto

Correo electrónico Director:

[lferreiro@interbook.net](mailto:lferreiro@interbook.net)

**El Instituto Emmanuel Mounier  
trabaja desde la sociedad civil al ser-  
vicio de los valores de la persona en  
comunidad. Todas las personas que  
colaboran en esta revista y en el resto  
de sus actividades lo hacen de mane-  
ra voluntaria y desinteresada.**

Periodicidad: trimestral.

Administración, suscripciones,  
publicidad:

**Instituto Emmanuel Mounier**

Melilla, 10 - 8º D  
28005 Madrid

Teléfono/Fax: 91 473 16 97

Depósito legal: M-3.949-1986

Diseño y producción:



LA FACTORÍA DE EDICIONES

Plaza de Callao, 1 - of. 407

E-28013 Madrid (España)

Teléfono/Fax: 91 521 32 20

## América Latina, esperanza martirial

Luis Ferreiro

Director de Acontecimiento

*Más brilla y en más puro firmamento  
Libertad en tormento acrisolada*

Dámaso Alonso

A finales del siglo XVIII, el poeta brasileño Claudio Manuel Da Costa, enarboló una bandera con la que pretendió conquistar la autodeterminación del Brasil. Aquella bandera tenía grabado un verso de Virgilio: «*La libertad, aunque tarde, vuelve su mirada al débil*».

No estaba nada mal aquel lema para comenzar la andadura de la independencia, sin embargo la libertad del débil tuvo que esperar y sigue esperando. Ya, demasiado tiempo. Las revoluciones políticas sólo lograron una independencia incompleta o truncada, para satisfacción de las clases dominantes y para frustración de las clases eternamente postergadas y oprimidas. Con todos los respetos, los Bolívar, San Martín y los demás, no dieron lugar más que a una serie de repúblicas privativas de unas oligarquías. Si no quisieron o no pudieron —en eso no entramos—, el resultado fue un neocolonialismo, en el que las potencias —Inglaterra en el siglo XIX y Estados Unidos en el XX—, imponían su ley con los métodos más contundentes y descarados, como pueden atestiguar México, Paraguay, Nicaragua, Cuba, Haití, Guatemala, República Dominicana, Panamá, Argentina (Malvinas), etc.

En cambio, aquellas revoluciones profundas que quisieron una verdadera liberación social, y no sólo nacional, como la de Haití, comandada por Pierre Dominique Toussaint L'Ouverture —quien en justicia y verdad debería ser sacado del olvido y reconocido como Libertador—, que pretendió la liberación de los esclavos, fueron precipitadas en el abismo de la miseria, como lo fue Toussaint en las mazmorras de la Francia ilustrada de Napoleón.

Nunca habría de permitirse por las potencias que imperaban en la zona, o aún lo hacen, ni por los próceres que la libertad volviese su mirada al débil.

Mucho antes Fray Antonio de Montesinos lo había presenciado y denunciado en el famoso sermón del cuarto domingo de Adviento que, si bien no convenció a

muchos, sí ayudó a la conversión de Fray Bartolomé de las Casas, y de ésta surgiría toda una corriente que clama por la dignidad y sale, cual caballería andante, en busca de los pobres de Jesucristo, hasta entroncar con la mismísima Teología de la Liberación. Verdaderamente el pobre no iba a encontrar reposo en América y, hasta hoy, sigue siendo así.

Cuando en el siglo XVII escribía D. Francisco de Quevedo sus *Sueños*, seguramente no sabía que no sólo narraba el presente. Pero si lo hubiera pretendido también habría podido hacer pasar su alegoría por vaticinio. Tal vez no se atrevió a hacerlo pero, tengo para mí, que tuvo esa tentación y por eso fue lo de dedicar éstas sus letras al Conde de Lemos, Presidente del Consejo de Indias:

«Vinieron la Verdad y la Justicia a la tierra. La una no halló comodidad por desnuda, ni la otra por rigurosa. Anduvieron mucho tiempo así, hasta que la verdad de puro necesitada, asentó con un mudo.

La justicia, desacomodada, anduvo por la tierra rogando a todos, y viendo que no hacían caso della y que le usurpaban su nombre para honrar tiranías, determinó volverse huyendo al cielo. Saliose de las grandes ciudades y cortes y fue-se a las aldeas de los villanos, donde por algunos días, escondida en su pobreza, fue hospedada por la Simplicidad, hasta que envió contra ella requisitorias la Malicia. Huyó entonces de todo punto, y fue de casa en casa pidiendo que la recogiesen...

Y así, no entraba en ninguna. Subiose al cielo y apenas dejó acá pisadas.»

Verdad y Justicia no han encontrado aposento en América como, por lo demás, en ninguna otra parte. Sus pisadas apenas son perceptibles y mucho menos lo son en los países del Sur donde la mentira es muy necesaria a la injusticia que, en aquellos lugares, se concentra en grado superlativo. Allí van a parar las injusticias del Norte enriquecido y las de los indeseables energúmenos que, desde el Sur, les hacen el trabajo sucio.

Como dicen los mexicanos, América Latina está demasiado lejos de Dios y demasiado cerca de los Estados Unidos de América. Demasiado cerca del Pentágono y de la CIA, y sobre todo demasiado al alcance del Dólar. Amenazas y tentación demasiado fuertes para los 200 millones de pobres de América Latina.